



PARROQUIA  
SAN FRANCISCO DE SALES DE VITACURA

Querido Padre Jorge,

Estos años en que hemos colaborado como ministros extraordinarios de la Eucaristía, han sido una experiencia muy enriquecedora para todos los que estamos reunidos aquí.

Además de su amistad y acogida, ha hecho de nuestra participación una experiencia entrañable, de mucho aprendizaje. Nos hemos sentido acogidos y confiados, hemos podido, día a día y semana a semana, renovar nuestro compromiso con Dios, con nuestros pares y con la comunidad.

Hemos recibido de su parte, pequeños y sencillos gestos, en un marco de austeridad y humildad para los más necesitados, preocupándose que los feligreses se sintieran como en casa y acompañados.

Nos deja una enseñanza que debemos continuar, que es estar siempre atentos a quienes se sientan solos, el querer conocer más del sufrimiento y tristezas de nuestros hermanos.

Las despedidas son siempre nostálgicas, pero esperanzadoras en el sentido de que lo que nos entregó hay que capitalizarlo, seguir trabajando y colaborando para que dé frutos, manteniendo la comunidad unida por la Gracia de Dios.

Con estas líneas queremos expresar algo que nos gustaría decir a viva voz: ¡¡¡Realmente lo extrañaremos!!!

Pedimos que el Espíritu Santo lo ilumine para seguir su camino, sea donde el Señor lo ponga.

Nosotros nos quedamos con la responsabilidad de seguir colaborando activamente en nuestra querida comunidad parroquial de San Francisco de Sales, una tarea que ni siquiera podríamos imaginar, si no fuera por sus acertados consejos, la paciencia que nos mostró, su caballerosidad, la confianza que nos dio en dejarnos ser, pidiendo y acogiendo también nuestros consejos y sugerencias.

Esperamos que esto no sea un adiós, sino un hasta luego.

Un abrazo fraterno y unidos siempre en oración,

Todo este grupo de ministros que tanto lo queremos.

Santiago, 12 de ene. de 21